



Poesía

CREACIÓN **injuve**

2010



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE IGUALDAD

injuve

Poesía



DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO DE LA JUVENTUD

Gabriel Alconchel Morales

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE PROGRAMAS

Isabel Vives Duarte

JEFA DEL ÁREA DE INICIATIVAS

Anunciación Fariñas Lamas

JURADO

PRESIDENTA

Mónica Vergés

Jefa de Servicio del Área de Iniciativas. Injuve

VOCALES

Laura Borrás Castanyer

Crítica literaria y Profesora de la Universidad de Barcelona

Olvido García Valdés

Premio Nacional de Poesía 2007

Jaime Siles

Poeta, Crítico literario y Profesor de la Universidad de Valencia

Juan José Téllez Rubio

Escritor. Crítico. Periodista

SECRETARIO

Javier Barón

Instituto de la Juventud

DISEÑO / IMAGEN DE PORTADA

Carrió/Sánchez/Lacasta

MAQUETACIÓN

Charo Villa

© DE LOS TEXTOS

Sus autores



NIPO: 802-10-044-5

INSTITUTO DE LA JUVENTUD

José Ortega y Gasset, 71

28006 Madrid

T.: 91 363 78 12

informacioninjuve@injuve.es

www.injuve.es

CREACIÓN **in**juve

Poesía

ÍNDICE

Presentación	8
Gabriel Alconchel Morales Director General del Instituto de la Juventud	
El umbral y la llave	10
Olvido García Valdés	
PREMIO	
Cosas que crujen	15
Uxue Juárez Gaztelu	
ACCÉSIT	
La agonía de Cronos	71
Sergio Colina Martín	

PRESENTACIÓN

El momento actual de crisis económica está determinando también la configuración presente de muchos proyectos culturales, no sólo en un ámbito geográfico cercano sino también a nivel internacional. No obstante, desde el Instituto de la Juventud somos muy conscientes de que el apoyo a los distintos proyectos vinculados a los jóvenes de hoy es imprescindible para que germine en ellos un futuro competitivo y lleno de posibilidades. Sabemos que el respaldo a quienes van a ser los profesionales de mañana corresponden en gran medida a las instituciones y por ello nuestra responsabilidad con los Premios Injuve para la Creación Joven, pese a vivir un momento difícil, ha permanecido inalterada. Creemos firmemente en el resultado de estos premios y seguimos manteniendo vivo este gran proyecto. Todos para nosotros tienen la misma consideración, los de larga tradición como la Muestra de Artes Visuales o los textos teatrales “Marqués de Bradomín”, que cumplen en 2010 veinticinco años de andadura, como otros de nueva creación, como el de Narrativa y Poesía, que celebran con este volumen su cuarta edición.

Los miembros del Jurado de Narrativa y Poesía Injuve 2010: Laura Borràs (profesora de Teoría de la Literatura en la Universidad de Barcelona), Olvido García Valdés (Premio Nacional de Poesía 2007), Jaime Siles (Poeta, Crítico literario y Catedrático de la Universidad de Valencia) y Juan José Téllez (Escritor, Crítico y Periodista) han hablado claro en este sentido: la inversión y el esfuerzo con los jóvenes poetas no puede decaer. Gracias al Jurado, su seriedad, su prestigio y su ponderación refuerzan la bondad de los poemarios premiados. Más aún cuando entre los aspirantes al premio se ha concentrado un número considerable de poetas de gran calidad que vierten en la poesía sus inquietudes, sus vivencias y su propio mundo lingüístico, cobrando importancia, y esto es lo que diferencia la buena poesía del resto, la palabra precisa, la autenticidad expresiva, la forma estética y la musicalidad del verso. El tiempo lo dirá, pero estamos convencidos que más allá del premio y este instante de gloria, los galardonados se harán un hueco en el panorama literario. Estos jóvenes escritores son valientes y honestos porque saben que el camino del poeta se hace “al andar” en soledad y, en el mejor de los casos, en compañía de la consideración de los críticos o de unas minorías, pero la fidelidad a las exigencias de su trabajo les hace insobornables y moralmente más fuertes. Ya lo dijo Montesquieu “la fuerza de los que anhelan el espíritu está en escribir libros”.

Nuestro sincero reconocimiento y enhorabuena a Uxue Juárez Gaztelu por *Cosas que crujen* y a Sergio Colina Martín por *La agonía de Cronos*, premio y accésit respectivamente. Cedo la palabra, en el bello análisis de sus obras, a nuestra delicada y vigorosa poeta Olvido García Valdés. A mí sólo me resta decir que nuestro apoyo a la Poesía se completa con la edición y difusión de este libro, que recoge las obras premiadas, para que lleguen al lector, siempre activo y complemento creador del poema.

Gabriel Alconchel Morales

Director General del Instituto de la Juventud
Ministerio de Igualdad

EL UMBRAL Y LA LLAVE

En una nota autobiográfica evoca Henri Michaux su primera composición durante el bachillerato: “Un shock para él —dice, hablando de sí mismo en tercera persona—. ¡Todo lo que encuentra en su imaginación! Un shock para el profesor que lo inclina hacia la literatura. Pero evita la tentación de escribir, que podría volverle hacia lo esencial. ¿Lo esencial? El secreto que desde su primera infancia ha sospechado que puede existir en cualquier parte y acerca del cual los que le rodean, visiblemente, no están al corriente”.

Por su lado, no mucho antes de suicidarse, Raymond Roussel valora sobre todo lo que llama ausencia de realidad en su escritura, el poder de su imaginación y de su esfuerzo sin fatiga sobre ingenios lingüísticos que trabaja y que él mismo se propone de antemano. Ninguno de sus viajes, dice, aportó nada a sus libros; tal vez por eso, adora a Julio Verne como el más grande. Y cree en sí mismo, cree en su grandeza como en una pérdida alegría muy íntima. Recuerda haber sido feliz cuando niño.

La poesía ha sido concebida de muy distintos modos: a veces, como traducción a un código poético de algo que previamente se conoce; a veces, como indagación de lo que en quien escribe ocurre o ha ocurrido; a veces, como expresión de estados no lingüísticos; a veces, como plasmación de muy elaborados mecanismos formales... Salvo, quizá, en el primer caso, en que la escritura puede desenvolverse dentro de los parámetros de cierta tradición bien definida, la lengua del poema tiende a situarse en los límites de una lengua privada, con la que quien lee debe establecer un vínculo de atracción intelectual y empatía afectiva, pues en la poesía lo que se sabe no se disocia de lo que se siente; sentir y saber, juntos, exploran territorios vitalmente necesarios.

En Cosas que crujen, de Uxue Juárez Gaztelu, Premio de Poesía Injuve 2010, hay algo en juego. La escritura se ahíla con eso que está en juego, que es la vida. Desde la primera frase, “La piel del niño es visionaria”, hasta la última —“Última fractura”—, “Esta línea terca entre

el mundo y la palabra”. Cinco partes, cinco cosas que crujen, precedidas por una entrada de diccionario, “recordar”, cuyas acepciones se dan entrecruzadas de notas de otro orden: “La gallina escarba la tierra para buscar su alimento. Así escarbo yo el recuerdo”. Y antes: “Despertar al dormido // Volver a pasar por el corazón // Escarbar escenas // Arañar, rascar el sueño ahondando algo // Profundizar, perforar el sueño”. Se fecha el final del libro: diciembre 2009.

Hay imágenes que se repiten; por ejemplo, una boca. Da lugar a verbos como lamer, hablar, morder, besar, vomitar, tragar. Puede ser la de un niño, la de una mujer o una niña. Está ahí, en el pasado, en el presente, hacia el futuro, como proyecto o tortura, como posibilidad de retener, tragar, contener, comprobar, conocer, degustar, devolver. Tacto y lengua, ejercicio de violencia o dulzura, de expresión o expulsión.

En el centro, en el poema central de la parte central, crujen las luciérnagas: “En un pasillo cualquiera / arañas la pared con tus nudillos / (...) hasta que el crujir de las luciérnagas desvela / el secreto ardiente que yace entre los muros”. ¿Qué es eso?, ¿qué ruido es éste?, podríamos preguntar, como en Rulfo (también en Eli Tolaretxipi: “aunque no lo notemos las paredes crujen”). La tonalidad de un libro, ese peso que deja en quien lee, procede seguramente de los materiales con que trabaja el poeta. ¿A qué llamamos materiales? Son formas; son palabras o ritmos, sin duda (o un laborar a la contra de un ritmo), pero son sobre todo cosas que llegan de la vida (y un modo de llegar).

En *Cosas que crujen* hay tantas ventanas como bocas. El decir y el guardar, el abrir. Umbrales. La terquedad: “esta línea terca entre el mundo y la palabra”. Escritura delgada —que sea verdad—. Y en la manera de esa verdad está el riesgo, sí, aquella ambición que Virginia Woolf llamaba incandescencia, que los materiales pasen por el fuego, que no queden escorias de vida no consumida.

También *La agonía de Cronos*, de Sergio Colina Martín —accésit del Premio de Poesía Injuve 2010—, es desde el comienzo un texto de alta temperatura: “En un post-it / aferrado al cerebro con clavos que arden / (spot it) / escribes este es un año...”. Como en el amor o en la descomposición que activa la muerte, se acumulan imágenes y referencias, conformando una lengua empastada y virtual, opaca como la vida contemporánea.

Una lengua atenta: “ahora ya es —iya!, ies!— como los demás”, reflexiva: “estoy harto de patrañas new age (...) // La carne. ¿dónde está la carne?”, filtrada por una tradición de la ruptura: “saltando de liendre en liendre como Altazor se desplomó al vacío. // Como yo te abandoné”.

Prendidos en esa pasta, en ese fluir sin jerarquía, en ese ritmo poderoso que crece o se remansa, a favor de un decir o un desamparo como aquel de Pedro Casariego Córdoba, seguimos referencias, viajes, lenguas (idiomas), alta y baja (?) cultura, música y cine, ciudades, es decir, un imaginario con tratamiento postmoderno (?) y con maravillosa intensidad antigua (esto es, la del Libro de Job, la de Emily Dickinson, la de Apollinaire). Alta temperatura enfriada: “el pez se ha muerto / (...) ahora desprecia / su tripa lisa el ojo de fuego // nada / ya nada / nada hay ya en la nevera”.

Si en Cosas que crujen la extrañeza parecía venir del oído y el tacto, en La agonía de Cronos nos llega con la acumulación y el desmenuzamiento de las imágenes —heteróclitas, abigarradas, caleidoscópicas, perfectamente nítidas— que trasladan con pensamiento fuerte el sufrimiento y la vida.

Mi responsabilidad en estas páginas es sólo la de la lectura. Siempre he tendido a leer un libro de poemas como un libro de sabiduría. No tanto porque quien escribe diga en él un saber, sino por lo que en la forma de decir queda de su saber. Después de todo, tal vez sea eso lo que nos va dejando la vida, lo que de ella nos queda.

Y me parece que no hay edades para tal saber —como tampoco para la matemática o para la poesía—, ya que la cosa, más que de la experiencia o los contenidos, viene de la raíz, de un modo de situarse y percibir, de un estar en el mundo cada vez propio y único.

Formar parte de un jurado que se encuentra libros como éstos de Uxue Juárez Gaztelu y Sergio Colina Martín es una alegría. A ellos, y al Instituto de la Juventud, gracias.

Olvido García Valdés

Premio

Cosas que crujen

Uxue Juárez Gaztelu

Recordar

'Tener recuerdo de algo, traer a la memoria', 1220-1250. Del lat. RECORDARI íd. (deriv. de COR 'corazón').// Despertar al dormido.// Volver a pasar por el corazón.// Escarbar escenas.// Arañar, rascar el sueño ahondando algo. // Profundizar, perforar el sueño. // La gallina escarba la tierra para buscar su alimento. Así escarbo yo el recuerdo. // Limpiar los dientes de recuerdos, recobrarlos. // Avivar, remover la lumbre del olvido, averiguar, inquirir lo que está oculto. Para coser de nuevo alguna escena o zurcir el cielo que se extiende sobre un nervio azul de fábricas.

COSAS QUE CRUJEN: UNA MARIQUITA BAJO LOS
DEDOS DE UN NIÑO

La piel del niño es visionaria.

Su boca, manchada de letras que aún no ha dicho,
deduce, se aprieta e invade el dominio blanco del sofá.

Respira en silencio y comprende que,
pasados gato con sofá y salón,
las pestañas se empaparán de otros mundos.

 Infectado de inquietud,

 nace

 el

 hi

 po.



Lame un botón. Explora

el mundo del botón.

Mira a través de los huecos del botón.

Los tapa.

Después,

desde la redondez de su boca,

me observa cómplice

y hunde el botón en el secreto de un bolsillo.

IV

Cuando el miedo se va y sólo queda
la curiosidad de una niña.

V

Hundir las manos en la tierra, llenar la boca de agua y explotarla,
para escarbar de nuevo.

Arañar, rascar el suelo ahondando algo.

Escarbar escenas.

/A pesar de la especulación de los gusanos,

el borracho olvidado en el parque

o la mordedura del futuro. /

Remover el suelo, sentir al fin el respirar de mil escarabajos bajo tierra.

/Igual que siente una manzana o la risa de los pies sobre el columpio./

Hundir los dedos en la tierra, para bordar con alegría blanca el griterío
de las uñas.

Y que le crezca así la vejez entre las manos.

COSAS QUE CRUJEN: UN CARACOL BAJO EL LIBRO DE TEXTO

*La niña lee
el alfabeto de los árboles
y se vuelve ave clara. Cuánta
paciencia ha de tener en aulas
donde le enseñan a no ser.*

JUAN GELMÁN

Tu tiempo /breve/
camina de lado a lado,
parece que las horas
secuestren el zig-zag de los relojes.
De nuevo, la espera.
Toda esa confianza en el azar,
el futuro,
a la altura de la boca.
De nuevo, una mano empujando el picaporte,
el timbre, la merienda.
El día que pasa
y esta tarde salida de órbita
en la que garabateas
un dibujo en la tapia de la escuela:
El mar bajo la uñas, a punto de borrar la tiza, la mañana,
la boca abierta /repleta de palabras/
reventando así la palabra *exilio* en uno mismo.

DEL OTRO LADO

¿Qué has perdido en el entreacto?

El grito de *vámonos*,

el árbol que calla al bordear el barrio,

las llaves de casa escondidas por el perro bajo tierra,

la pereza anidando en la mano, acostada a cualquier hora,

el sabor dulce del verano frente a la lluvia azul en los tejados,

la dentadura en el vaso, al volver de clase, junto al grifo,

el reír sin dientes de tu abuelo al abrazarlo en tu camisa verde,

la primera exposición frente a la clase,

las explosión del sol en la ventana.

Ángela y sus manos envolviendo el café del desayuno,

el nacimiento del golpe, el amor,

la punzada del primer cuerpo del beso,

los patines, otra vez el golpe, contra el suelo,

ardiente, sangre en la rodilla, al rozar la grava,

las uñas recién pintadas

o los libros galopando hacia el invierno.

Ya sabes, los quince años o la respiración de un pájaro que

sueña

en lo profundo de la boca.

O puede que todo aquello que olvidaste, prendido, de un día
cualquiera.

III

ROJO

Desde el marco de una ventana
Ella imagina voces, platos de lentejas, gatos.
Una burbuja /quizá acaba de nacer/ feroz
e insistente,
explota su luz
y aprende a morir.
A su lado, él la piensa desnuda,
Las pestañas batiendo boca arriba
/negras y estiradas/
lentas como un muro derramándose.
¿Decías? /pregunta ella, boca
roja y entreabierta/.
No, nada, no importa /a cinco pasos de su ombligo,
dedos demasiado hirvientes
sin poder decir nada/.

IV

Y tú, ¿por qué lloras tanto?

/preguntaron los alumnos a la profesora/.

Simplemente busco el pretexto

/y dibujó un círculo en la pizarra. Dentro, una lágrima/

es tan bello el rodamiento de una lágrima.

V

DE VUELTA A CASA

Volver a casa en autobús.

Escupirlo. Expulsar el bolo. Desdecirlo.

Atardece, supongo.

Desprender el bolo.

La ciudad. La piel. La piel de la ciudad.

El cansancio. Los pasos.

El vocerío de los niños agrietando las baldosas.

Y mañana, otra vez martes.

Otro bolo.

Olvidar el bolo.

Cruzar la piel de la ventana.

Tacones rojos sosteniendo a mujeres altas como agujas.

Un niño con mochila hincando el diente a una manzana.

Tragar el bolo. Engullirlo.

Un rayo perezoso iluminando la piel roja de la fruta.

Y el niño, a punto de morder el rayo.

Y la ciudad, a punto de tragarse el bolo, con autobús y tarde a
la deriva.

Deshacer cada una de las partículas del bolo.

Para no sentirlo al fin

y tenderse en el olvido.

ALGO TAN SIMPLE COMO LA TILDE EN LOS HIATOS

Que solo quieren escribir rap,
que vaya mierda de escuela,
que para qué la ortografía,
de qué nos sirven las partes de una célula,
si nosotros queremos escribir rap.

Y tú, con una sonrisa y los libros a cuestas.
Y te ves hace cinco años, en la universidad,
bajando por la cuesta,
hacia clase de *la Pelle*.

Y ahora, en esta clase,
con veinte alumnos,
veinte alumnos que te han escrito un rap.

La memoria no te falla;
día anterior, tarea para casa: la tilde en los hiatos.
Y los libros, que te pesan,
el polvo blanco adherido al pantalón.

La tiza siempre acaba entre tus manos,
rueda sobre el suelo,
acaba rota, acabas rota.

Entonces, veinte raps, sin tildes, claro.
Los miras en silencio, uno, dos, respira.
Ya es tarde, ha llegado;
el brillo cabalgando a la altura de sus ojos.

*Queremos que venga Pedro,
con él nos divertimos.
¡Pedro, Pedro, Pedroooooooooo!*

En círculo, comiendo pipas,
te dan la espalda y vitorean.
Explotas.
Tu sonrisa es hace ya bastante tiempo una mueca.
Y rapean
/han dejado de mirarte/.
Comparten una fruta y la desgajan.
Te sientes más pequeña.
Explicar el verso "*La tierra es azul como una naranja*"
/¿explicarlo?/
Te pesa la boca. La deformas.
Bah, son unos críos

y uno te estira de la oreja.

No es para tanto, no entienden.

Otro baila alrededor.

Bah, es un niño.

De nuevo, comienza, crece el bolo.

Ya está aquí.

Una palabra cruza la estancia ardiente,

como una bola de acero.

¡A LA CALLE!

Cruje la palabra

como un vaso roto en mitad del vacío.

Los ánimos se aplacan.

La manada sacrifica a uno de sus miembros.

Silencio tenso.

Fractura.

Alguien cierra la puerta.

Vuelta a empezar.

COSAS QUE CRUJEN: UN ESCARABAJO EN EL METRO

*Lo que se oxida es el recuerdo
de uno mismo
en vociferaciones de la frase.*

JUAN GELMÁN

Yo soy mis imágenes.

CHANTAL MAILLARD

SOPHIENSTRAÙE

Crecen (en mí)

/las ciudades me habitan murmuradas

como piezas rotas/

las palabras

de prestado

donde

los charcos

difuminan

este viernes

virado en azul

que comunica.

SAMARITERSTRASSE

Se inclina y toda la luminosidad de sus caderas
cae sobre la cama.

Se disfraza de calles, charcos, palabras.

Y ellos

/agua, versos, piel, arena/

mezquinos,

la esconden.

/A lo lejos

maúlla un gato en su voz de hojalata/.

KASTANIENALLEE

Una mujer
y sus ojos de barro
se desnudan en el horizonte enmarcado por esta ventana.

Ya no queda ruido en sus bolsillos
y se escarcha el tiempo en las rendijas.

Tiempo y mujer
se refugian en el viento
en la belleza cambiante de las nubes.

Tiempo y mujer
que alcanza una estrella.

Mujer sola, frente al espejo.

Mujer peinándose frente al espejo,
mujer espejándose frente al espejo,
enhebrando el tiempo que se ha ido.

Mujer pensando en la idea blanca de la muerte,
pensando en que incluso vejez y muerte
envejecen.

IV

FRIEDRICHSTRAßE

Buscas por los cuartos
la antigüedad de las historias
libros
ecos del pasado
la promesa sempiterna
que cabalga en tu memoria
/a pesar del tiempo
a pesar de la lluvia en los tejados/.

En un pasillo cualquiera
arañas la pared con tus nudillos
/como en esa película de Kiewslowski que tanto te gusta/
hasta que el crujir de las luciérnagas desvela
el secreto ardiente que yace entre los muros.

Entonces,
como la primera vez
/balbuceando/

echas a correr
hacia la palabra
que te descubre
/noctámbula/
frente al espejo.

CALLE ALDAPA

“Bar la Pulga”

Tu boca contra la mía.

Tu boca.

No, tu boca no.

Amanece.

Otra.

La misma pierna.

La misma boca.

Otra boca

/o el sol de otra bombilla

que avanza hacia su cénit/.

CONVERSACIÓN CON VECINA QUE BARRE LA ENTRADA EN
CALLE DOS DE MAYO

Hacen el amor en esta esquina.

Nos dijeron que se irían,

pero de aquí no se ha ido nadie, no se va nadie, ya sabe,

llegan, encuentran el alféizar,

se acomodan

y hacen el amor

apoyados en la ventana

de mi cocina.

Hay quienes sólo traen preservativos,

otros, en cambio,

agarrando todavía la cerveza que traían en la mano,

bautizan cada noche

el horizonte blanco de la coca.

Aparecen

/como venidos de una escritura antigua/

cruzan la noche

que alguien dejó

/ahí/

en la distancia atravesada por la lluvia.

En cuanto a mí, ya le digo,

a veces desearía marcharme,

pero escojo empuñar la escoba

y limpiar los restos de la noche.

La verdad, señora,

prefiero cuando simple y llanamente

se dedican al amor.

VII

MUDANZAS

Escribir.

Dar forma a esta ausencia de cajas vacías.

Los objetos me devuelven, de modo aislado o en torrente,

la imagen de una niña que

escucha a los *Ve/vet* bajo el sol de la terraza.

El exilio en mi ciudad tiene forma de rapsodia

y las preguntas se suceden como un ciempiés sombrío

taciturno,

caminando errante

entre cubos de basura.

COSAS QUE CRUJEN: MOSCAS CONTRA LA VENTANA
DE UN DOMINGO

LUNES

Me extendo seno, agua, piel, mujer.

En el simple gesto de levantarme cada día.

Me extingo labios, voz, pupila.

En el simple gesto de arrugarme cada noche.

II

MARTES

Tras la ventana
cien ojos cerrados
abriéndose a las pestañas de otro
en la rutina de los espejos.

III

MIÉRCOLES

Cuando, incomodados en su labor cotidiana,
los espejos se agoten
y acechen tras el reflejo.

IV

JUEVES

Borrado del mundo

real...

JUAN GELMÁN.

Borrada del mundo real,
cuando la sensación de no poder abrir cinco ventanas con
paisaje de un impulso,
correr a grito pelado por un campo de amapolas,
para que así no se detenga
el latido de todo lo perdido
al dejarme los cabellos enredados
en las manos de un jueves cualquiera.

V

VIERNES

/el filtrado/

Escribir para sentirme en el aquí.

Escribir o el acto cotidiano de limpiar el barro de la nariz del
perro.

Cepillarlo.

Cepillar las palabras.

Incluso lo sencillo; llenar una botella filtrando la palabra
guijarro.

Chorrear la letra. Gotearla. Filtrar la letra.

Para no perderme. Para no perderme del todo.

VI

SÁBADO

Comida en casa de la abuela.

Blusas, voces, manos tendidas en la huerta.

El blanco del mantel

Simula un mapa níveo poblado de planetas.

Al fondo, sobre el telón azul del cielo,

un avión que traspasa antenas,

repleto de partidas y destinos.

VII

DOMINGO

Ocupada en contar antenas
abotonada al frío del invierno
que insiste en colarse una vez más por las palabras.

Ocupada en desenredar toda esta maraña
del disparo rojo contra el blanco del examen
de bostezos que suponen la tarde del domingo,
o mis dientes frente al espejo,
cuando incluso la rutina se cobija en la alacena.

Ocupada en despegar
un minuto que ha quedado
adherido a mis uñas
pienso que los secuestros deberían producirse
ante notario,
los secuestros deberían encargarse a domicilio
para que alguien me saque al fin de esta tarde de domingo.

COSAS QUE CRUJEN: LA SONRISA DE UNA CUCARACHA

PRIMERA FRACTURA

*Para arrancar de nuevo el corazón: soplar con
los labios cerca del pecho, pulsar on.*

SUSANA BARRAGUÉS

Descarga telefónica.

Aguacero mediático.

Guijarros cibernéticos.

Encerrada, bajo cáscara, me digo que esto no se debe a la
espiral en concha de los caracoles, ni a la lluvia con
encuentro corriendo a la par que tus manos.

Se debe a otro hecho, más oscuro, más viejo,

como un disparo de petróleo en el centro de la nuca

o el tendido eléctrico asomado al gris de algún abrigo.

Se debe a un no querer punzante que, impávido, arruga los
periódicos como

ejército de limones ardiendo entre los labios,

arando grietas en la boca.

Afortunadamente, las Autoridades comunican que

estos hechos no son objeto de poema.

SEGUNDA FRACTURA

¿Qué sucederá, cuando,
en mitad del campo de batalla,
un niño?

TERCERA FRACTURA: PUERTAS

Puertas en la ciudad como silencios. Puerta abierta, puerta
cerrada.

Puerta cerrada a gritos, contra los dientes.

Escoger cada uno una puerta.

Abrir-cerrar-abrir.

Abrir después y descender el tiempo.

Inhalarlo.

Entreabrir cada uno una puerta: dejar escapar lo detenido.

Una puerta abierta hacia un interrogante

/con cara de hombre a la espera/.

Una puerta abierta como interrogante

hacia un hombre que espera.

Entonces,

una puerta abierta hacia un paisaje circular

devuelve la imagen de una mujer

en quien desemboca la espera.

Acto seguido, escogen la misma puerta

y cierran.

IV

CUARTA FRACTURA

Un hombre pensativo que sale por última vez de casa es una metáfora moderna del viaje.

Concentrado en el humo agazapado entre sus dientes,
ese hombre que ha soñado con miles de edificios sin ventanas,
se aleja cada vez más de lo que uno en verdad es
/alejarse para no caer,
vestirse con lo que uno realmente no es/.

Un hombre que, empachado de sombra,
descubre que no ha visto el círculo que dibuja
la piel de una mujer contra el vaho de la ventana.

V

ÚLTIMA FRACTURA

Esta línea terca entre el mundo y la palabra.

Accésit

La agonía de cronos

Sergio Colina Martín

En un post-it aferrado al cerebro con clavos que arden
Escribes éste es un año con trece lunas
Supe siempre que fuiste Escorpio
Entre los dedos de tus pies no dejan de marchitarse hongos blancos
Bajo tu lengua-luenga acecha un teclado relleno de moho
Yo odio al lobo estepario que quiso ser hippy
Devoro el membrillo y no pienso más

El forúnculo verde
ante el cristal opaco;
la saliva sucia
tras el placer criminal.

Ya no puedo arrastrarme más
tras tus talones blandos
de sabina infiel.

Cuando te comportas como un gato,
como rata en celo, repugnas
—no invoques la higiene de tu ojo azul.

No puedo perseguir ya más
una masa informe de orgullo herido
y de exigua sustancia de olor prenatal.

Alejarme tanto de mi naturaleza angélica
hipotética (teorema o axioma)
no me está permitido. No será.

Una puerta corredera es poner un muro de aire

Entre unas pestañas y unas manos inertes.

Yo ayer compré una,

opaca,

casi blanca.

Y es para ti.

Estoy harto de patrañas new age y cantos celtas.

La carne. ¿Dónde está la carne?

El filete jugoso es arma de doble filo
como lo es percibir en el líquido que supura de tu oído
el rastro de óvulos del unicornio a la orilla del río
(el nerval perdió su cuerno,
ahora ya es —iya!, ies!—como los demás...),
o el jugo viscoso de una ameba en el seno vitriólico de Judas
Iscariote, el hombre
hecho madre.

Tus movimientos,
automáticamente hectoplásmaticos
como la forma en que se tienden tus dedos hacia mi pubis
enredado —tuercas y engranajes, cañones y armas cargadas de sal
y No-Futuro—, no sirven para el estremecimiento de la ola astral.

Sólo son intentos vanos de traer Metrópolis a nuestra guarida
(ahora que la miro bien es taberna, invernáculo,
es prostíbulo en Hong Kong, descender de Bombay a Manhattan)
o de impugnar el criterio de la fiera tensa, bruñida bajo llanto de
acidez,
saltando de liendre en liendre como Altazor se desplomó al vacío.

Como Yo te abandoné, y te despeñé al vacío.

Se ha roto el jarrón.

El jarrón se ha caído y se ha hecho añicos.

Cada gota

azul

diseminada

tiene el peso

afilado

de una lágrima

de amianto.

Se ha roto el jarrón.

En el suelo se forman grumos de gluten endurecido,

fluctúan pulpos a borbotones, reconcentrados,

el magma se ennegrece como dos manos hundidas en el vientre,

luego el pavimento comienza a resquebrajarse, dos pozos

lo absorben todo como el beso del vampiro (SUPERNOVA

titilante de tu boca convertida en cúspide de la creación),

trituyendo con molares de fango seco lo vertido,

lo perdido, lo encontrado, las flores azules

desarrollan piernas de mujer,
se calzan medias de rejilla, chapotean
en la charca agria del champán adocenado,
luego todo es rosa, y sigue hundiéndose
deslizándose como un rape viscoso presa del auténtico *rigor mortis*.

Todo eso ocurre en Arizona, o en Ohio, o en Granada, Tombuctú.

Luego
tus buenos días son amplios, diáfanos.
huelen a pan de leche y rozan la nuca
suenan a sonrisa, a escalofrío,
saben a piedra calentada al sol.

Este mediodía
mientras leía *Submundo*
en el balcón
tras la siesta
tomando el sol sin remordimientos
cigarrillo en mano
pensé que tal vez la existencia
de un bacilo negro como el que escribe
puede resumirse en tres uves
—la de la pérfida Diane,
devoradora de roedores;
la de Moore y la de Pynchon—
como las tres edades de Lulú
o de Pandora,
o de servidor, que se estira en la cama,
y retoza,
y vuelve a salir al balcón,
esta vez al otro lado de la casa,
a la ventana que da al exterior, no al remanso del patio,

y que inicia un miserere que es un periplo metropolitano
(una vez estuve a punto de morir arrollado por un bus,
no bromeo, diría que fue el sesentaytrés)
entre *yuppies* y *hippies* y *poppies* y zombies
y entre el *smog* un taj-majal de amianto
burbujas de LSD con repiqueteos de un aullido que se hizo gaseosa
como quien se echa un chorrito de agua en el vino —sacrilegio—
el tañido de la bombona de gasbutano a nueve mil pies de altura
gigantescos boles de wok levitando de terraza en terraza
Leviatán es un terranova baboso en los jardinets de Gràcia
y no da nada de miedo
y no tiene gracia que te despidas sin ni siquiera darme un beso
sin darme la oportunidad de arrancarte un pedazo de cuello
después de veinte mil kilómetros aún añoro el geranio en el balcón
el genio en la azotea
y las petunias sobre la mesa, en la entrada
felaciones en los portales con rastros blancos en las paredes
pobre del que tenga que limpiar el cine Arenas
temo el día en que me despierte y me resultes un cuadro de Bacon
o un retrato de Freud, y tenga que salir corriendo,
o sólo una vaga noción imprecisa y quisquillosa
del recuerdo de un ayer incomprensible,
y tenga que llamar a mi madre y decirle que vuelvo a casa
que vuelvo a casa

paso por un quiosco y sin saber cómo ni por qué tienen el último libro
de Jaime Bayly

y me pregunto hasta cuándo durará la broma

dicen que ahora ha salido su novio

publicando también sobre el *affaire*

y con eso no te digo nada y te lo digo todo

y basta ya de tanta tontería

y de citar a Shakira para enmarcar una novela

y que bastaba con *La noche es virgen*

y ese San Sebastián de Pierre et Gilles

y esa incipiente humedad en la adolescencia

me hago un telescopio con una T-10

y veo

y ahora es

un fantástico caleidoscopio inmoral

y tú sabes

aunque te niegues a creerlo

que si algún día me cortaran el miembro

serías totalmente infeliz

alguien grita fuera *soy un ave rapaz*
y el girasol en la botella de lambrusco se derrumba
y se echa a llorar
y debajo del armario se esconde un laberinto informe
que no tiene que ver con el espejo enorme desconchado
ni con los hilos de mi jersey nuevo *dauidelfin*
y pasaron cinco seis siete ocho o diez semanas
un dos tres al escondite inglés y demás fanfarrias
y yo salí a coger manzanas bajo una capucha helada
dejando las piernas bajo una cama sucia y sin hacer
y las esferas se abalanzan sobre la cabeza inerme del enano turbio
que sonreía en el columpio silboteando: *blue velvet*, y: *baby blue*
mientras yo me desvivía por meterle algún dedo en su boca de azúcar

y sí: en la inopia vivía hasta que hice arder calzoncillos
y tiré la llama por la ventana que no había abierto en meses
y te los había comprado veinte días antes de nuestra guerra
cuando todo el mundo sabe que el gran jefe indio devana cabelleras
y amputa
las lenguas de todo aquél que no esté con él.

anida el urubú en mi cabeza pelada y ya soy el caballero Cisne

blanco perfecto

dispuesto a arrojar mis cadenas en pleitesía a la lechuza (que
desaparece con suspiros

día sí, día también)

contra la mejor oponente

frente al peor contrincante

dispuesto a batallar por nada

por la mañana me vestí de negro y salí a buscar la maldita corona

preparado para afilar rimas cual violador del verso

no sé qué es estilo pero no me dejo secuestrar

no quiero ser rescatado por los consabidos insulsos

me entretengo de otras formas

apuro copas de aliento recién levantado

(aunque es un decir, hace años que sólo tomo vodka en vaso grande)

lleno páginas de basura y de sandeces por no estar callado

hubiera preferido conocer la infancia de Iván y no acabar
arrastrándome por los sertones

comiendo palma por no comer ego

por no comer labio

por no dar de comer y alcanzar la ajenidad del santo

el procesador de textos cambia la jota por la eme como cambia la

Jota por Salvador pero eso queda entre la máquina y yo

entre la Máquina y Yo

como también que acabé con una ge-minúscula tatuada detrás de la
oreja

de la que cuelga una estrella de hojalata como las que se pintan en
los hombros de amarillo

hay a quien lo que le cuelga es la campana de la vaca de las narices
y de la mirada

pero esos prefieren dar sus piernas a las pulgas y no a mi terca
paciencia

a mi amor de huérfano con padre y madre

me voy de viaje para dar vueltas sobre mí mismo y dejar de verme

seamos claros

cuando Iguazú signifique felices juntos dejaré de consumir cine
compulsivamente

pero mientras el arroz que engullo es coletas de chinos en la Pampa

para agarrarse y no caer en el triángulo

isósceles

de la huida hacia atrás o de los saltos hacia el lado, la mirada es
oblicua,

y tengo el Pan de Azúcar tan a mano y, de rebote, se te quiebran los
dientes,

Colmillo y Medio

el poder de mi mente es enorme y está llena de agujeros

y por eso hay un playa y huele a gamba y más bien pienso alubias con
tocino — y me acuerdo de un muchacho,

lanzo maldiciones gritadas al asfalto y jamás se le saltó una lágrima ni
se le partió el alma

(lo que tienes quebrado está donde termina la espalda, mi refugio
predilecto),

pero por más que me agite y me contuerza

me retraiga

me susforme

por más que patalee mi secreto se queda quieto en una casa vieja
en el último cajón de un armario de pino

somos rosas del desierto y no nos interesa levantar multitudes

ni grandes algaradas

la línea de alta tensión se quiebra y sólo queda la vía de una

sola

dirección

pintaría mis paredes de blanco con cal de huesos aborrecidos como
él haría

brillantes

con las cenizas de sus articulaciones, débiles,

para sus novias,

no logro sentir lujuria por el pueblo

negro

pero dónde quedaron los tiempos de los cantos a la grande América

la de la sábana verde del meridián

devoro por día mil noticias amargas

no me agoto de ingerir crepúsculos

el primer día escribí sobre el don de la ubicuidad

o de la imagen

o la palabra

una pantalla muda totalmente en blanco

la caspa se convirtió en láminas de deseos desaforados
y eso es lo que me cae desde la barba
sobre la espalda

me

a-

bu-

rro

de Lapa en Lapa

de mapa en mapa

todo lo que sé sobre el mundo está entre mis hombros

y mis rodillas, y un estruendo intergaláctico atrapado

entre cinco paredes repletas de paneles y manchas

y un diálogo entre polillas

de colilla a colilla

bajo el Sol de Satán

pregunta: cómo hace uno para saber si ha matado por instinto

o fueron sólo las circunstancias

me despierto y: yo me largo a Buenos Aires

dejadme ir, dejadme marchar

me largo montado en un caballo cojo y sin sombrero

y zas

me tenía que caer la lentilla justo encima del zoco

allegro ma non troppo

ita significa piedra como _____ quiere decir _____ en cada una de las caras

de la Luna

votar sobre las ignitas

agarré un pedrusco allá en el Norte y ya no volví a soltarlo

hasta justo antes de haberlo cogido

m'aime pas tant mais aime moi longtemps

sólo cuando te crezcan alas y empalidezcas podrás llegar a gustarme

mientras

seguiré esperando

en una esquina

disparando mi mirada más parda

resulta que el maracuyá es “un ansiolítico natural muy potente”

y mi lavaplatos está todavía lleno de granos de arroz

(y si el grano no muere — la guerra de troya tal vez no tenga lugar)

we brothers

we band of brothers

we happy few

y yo sin hermanos, o con más de los que me tocó en la ruleta

coincidencias

como un rosario diario de indicios — camino de vuelta que apunta a
un lugar

no visitado. saudades. las justas.

ciudades. cuantas más, mejor.

dar vueltas es aplastantemente inútil

pero me he subido al Corcovado y luego me he montado

en los bigotes del gato de Botero

y a pesar de todo me gustaría hablar del ímpetu airado de los
valientes luchadores venidos del sur del Norte

al norte del Sur

para librar una lucha abocada al fracaso contra la contaminación
acústica y

a favor

de la democracia meditada en silencio

pero eso ya sería otro poema y yo lo único que logro escribir son
diatribas

y hay un millón de mujeres grávidas y sólo amontonamos huesitos de
pavo sobre una palmera de plástico

control de natalidad

ya no tengo más ganas de amar al viento y demás intangibles
y en el encuentro reluce un neón

del encuentro y la chispa en la aorta nace un pajarraco hidoso
sidoso

gavilán o paloma

o el flequillo o la cabeza rapada y entre oreja y oreja

sólo

la caatinga

desertificada

y ecos de tus prédicas y respuestas muertos, y tibios

y yo arrancándote una oreja con un mordisco desde atrás de la nuca

un tajo certero, como el de Zatoichi,

olvidado y llevando a Wilde —resurrecto— a un concierto de
Sepultura

porque

¿a qué huele un calzoncillo usado, durante muchos días?

o: ¿será verdad que el esperma tiene olor a lejía, o a producto clínico?

lo que no huele a nada son las sábanas sin usar por un extraño

de entre 16 y 25 años

(qué manía con perseguir

a según quién, tanta repulsa)

y lo que me sabría a gloria sería ser un cuentista druso,
afro-brasileño y zurdo, sólo para joder a Bloom,
pero mientras me resigno a ser cuentista, sólo, y de los malos

el que me rasgó la casaca de felpa acabó siendo mi amigo — ¿amigo?
— veinte años después

.....

.....

.....

.....

.....

....

mi alma gemela me miró a los ojos y me dijo que era un cervatillo
esperando para crecer y ser fuerte

y para comprarle una cornamenta al mejor postor

y ella era lobo y fue lobo

(él siguió siendo un macho alfa a través del dolor, y los desengaños)

que hubiera sido estepario sino hubiera pecado de sedentario por
miedo y asco

de las agujas

en los pies de los desconocidos siempre estoy a punto de disparar
pistolas

de juguete

tan cargadas de decepción y tedio

aunque hubiera preferido coleccionar bustos de ángeles con pechos
(pequeños)

y con alas y sin brazos y

con las piernas

rechonchas y sólidas

y yo

yo no conseguí dejar de ser un niño hasta los treinta y ocho

a decir verdad fui siempre una niña

cabreada. Y envidiosa.

un remedo vulgar de Shirley Manson meets Courtney Love

pero treinta años más tarde

(para no quedar anticuado, claro). Porque nací medio muerto.

o eso o me expulsaron con el peso horrible de la edad y a pesar de
todo con esa apestosa ligereza,

Lola convertida en un solo latido con camisa de cuello mao,

el Laberinto una pulgada de dolores de cabeza menstruales

y drum'n'bass.

mira qué panza tengo, dijo mirando una vieja fotografía.

y yo digo: no hay nada más triste que esas carpetillas de plástico con
fotos de familia

que no saben sacar una estampa bonita y sólo revelan un ojo rojo

pero yo también era feo

feo como un ratón doméstico lanzado a un patio de colegio

y ahora sólo me escondo y no siempre con mucha fortuna

y sigo sin tener teorías.

y no dispongo de hipótesis

que me justifiquen.

y quiero escribir un libro.

quiero escribir un libro.

un libro que cuente quizás que de lo que sigo enamorado es del calor
que me inventé alrededor de tu cabeza — y no de ti

a pesar de tus pedazos de espejo congelados y no muy limpios

podrido por dentro con 19 y convertido en un escarabajo de oficina
(un careca, que diría meu irmão)

cuando por fin te dejaste los dientes de leche enganchados a una
barra de pan

duro

sin demasiado relleno y con falta de sal

Hoy en el cielo hay nube llena.

Simios se pasean

mientras tu cara se retuerce en un gesto amable

sin sonido ni forma ni lejanía que lo justifique

y en el hogar de la grulla las cortinas de satén se descorren

y aparece un rostro que amaste/aborreciste

años ha

en Bordeaux

—paseos del Prado en azoteas gigantescas donde los bancos se
hunden bajo el peso de los tilos rotos—

con un polo a rayas y el mejor cuerpo que has visto nunca

y que nunca tuviste, y un rebaño de ranas croan,

y al saltar sobre códigos y tableros en jaque

desvirtúan lo dicho, y se oye sólo a Bowie cantando,

muy flojo, y a los vecinos, y la gente fuera

—intentabas despegar y en el peor de los momentos no eres capaz de
planear—

y te quedas solo con el tronco relamido, recubierto de esponsales
que podrías recitar como a Saint-John Perse, y que aún deseas
morder
como la pera jugosa que se guarda en el congelador para días
mejores
para días de invierno cuando todo haya acabado y para entonces seas
ya capaz de aullar
y ya sea demasiado tarde y no quede ni un muñeco al que abrazar
(ni el peluche deshojado al que pusiste nombre y al que intentaste

en vano

domar)

han arrojado mi frigorífico al asfalto
desvencijado reventado destripado
una canción de esplendor geométrico

(el ventilador machacando aire
sin moverse
la rejilla atrapando avispas
que no existen)

dentro del frigo hay un pez el pez es rojo
el ojo del pez un alfiler de cobalto
con un alfiler me pinché el dedo
con un alfiler — la princesa y su rueca
con un alfiler — la loba arranca el brazo
con unas tijeras sucias de cocina
recorta humores o pedazos
retazos de enorme buey relamido

con la sangre de mi dedo unté
mi cacharro de añil

lo varnicé: que no se estropee

se lo han llevado

el pez se ha muerto

boqueaba

ahora desprecia

su tripa lisa el ojo de fuego

nada

ya nada

nada hay ya en la nevera

cuando del ventrículo izquierdo del corazón
manan,
líquidos,
enormes cubos de grasa o granito,
más bien prismas
que esperarías estúpidamente
ver florecer

cuando las venas más azules
más bien violáceas
se encrespan como lanzas
en la batalla
de la urbe circular cotidiana (tal vez Tokio)

cuando los ojos

— O J O —

se hinchan como globos pugnando por ser reventados
por la arista de titanio de Orión
zaherida la palabrería de un gato viejo

(ácarolandia es tu vida

vives entre despojos y cáscaras y uñas y moho)

tal vez lo mejor sea vomitar en la esquina

rechazar toda víscera

convertida en compota

cerrar el ceño

a cal y canto

presentir

con el tacto pulsante de un pezón mordido

que el sol de la mañana que sangra no existía

o a lo mejor

(lo más probable)

convenga:

beber a grandes sorbos

una gran taza de café

(cansado tostado y con mucha espuma)

fumar un cigarrillo

hecho a mano

(o con los pies, da igual ya)

hacerse un análisis de sangre

—quebrantando la Biblia de Vlad—

producir

—como quien planta

un geranio—

una enfermedad ignota

salir a pasear entre zombies insulsos soñando kodamas

nadar en asfalto

y perderse

en la bruma

mirar como un becerro tu cráneo partido
rebuscar magulladuras en busca de alimento
dejar de escribir de una vez semejante basura
regar las plantas y el propio silencio



Uxue Juárez Gaztelu

Pamplona, 1981

Trabajo como profesora de Lengua y Literatura en el IES Tierra-Estella e intento motivar con todas mis fuerzas e ilusión al alumnado, con el fin de que, en un futuro no muy lejano, las generaciones disfruten con la literatura. Junto con el animador e ilustrador Jon Juárez y la ilustradora Irati Jiménez, me he encargado de la edición de la revista *Palabrabrota* (Palabr@ta) del instituto y de un grupo de teatro del que forman parte mis alumnos.

Una noche, en la cocina, descubrí a mi padre escribiendo con sumo cuidado. Un bloc, un pilot azul. Algo tan sencillo como rasgar el silencio del papel con la tinta. A partir de entonces, tuve muy claro qué quería hacer. Tengo que agradecer a mi madre y a mi padre todas las historias que nos han contado (no sé cuántas versiones de *Caperucita* llegaron a inventar para nosotros), además del hecho de que me permitieran hurgar en la estantería y llevarme los libros (un vicio que aún conservo y enfada a más de uno). También quiero darle las gracias a mi tía por el mejor regalo; todas aquellas colecciones del Barco de Vapor, de golpe, en Navidades.

En el pasado, recibí el Premio del Instituto Navarro de la Mujer por mi relato *Oier*. Participé en el Aula de Poesía de La Casa de la Juventud de Pamplona, donde aprendí muchísimo (sobre todo, a trabajar los poemas). Además, he escrito el poemario *Mudanzas* y una colección de relatos cortos que aún no han visto la luz.

Recibir el premio INJUVE por *Cosas que crujen* es algo que me ha animado mucho a la hora de seguir escribiendo, ya que, a pesar de tratarse de un impulso vital, a veces hace falta un empujón. Por eso, gracias,

>Contacto

uxue_j@yahoo.es



Sergio Colina Martín

Barcelona, 1985

Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona. Tras un periodo de ejercicio como jurista se trasladó a Madrid para cursar estudios de Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales, especializándose en mundo árabe y Mediterráneo. Ha residido en Roma, como becario Erasmus, y en Brasil, a donde se desplazó para trabajar en el Consulado General de España y en el Instituto Cervantes en Salvador-Bahia.

Cuando nació, nevaba.

Cuando salió del colegio entró en *Lateral*, extinta revista de cultura, colaborando en su sección de crítica literaria. Y cuando ésta desapareció, hace ya años, pasó a participar de forma habitual en *Quimera*. Ha publicado artículos, ensayos, traducciones y entrevistas en múltiples medios, como las revistas *DJI*, *Pueblos*, *Mientras Tanto*, *Espéculo* (UCM)... o portales digitales de poesía y cultura, como www.sibila.com.br.

Hasta el momento, su obra poética ha permanecido inédita.

>Contacto

scm852@operamail.com

